

«Es una vergüenza equiparar el marrajo con el lince o el rinoceronte blanco»

La flota palangrera de superficie se muestra indignada con la inclusión de esta especie en una nueva lista roja

L. VIDAL

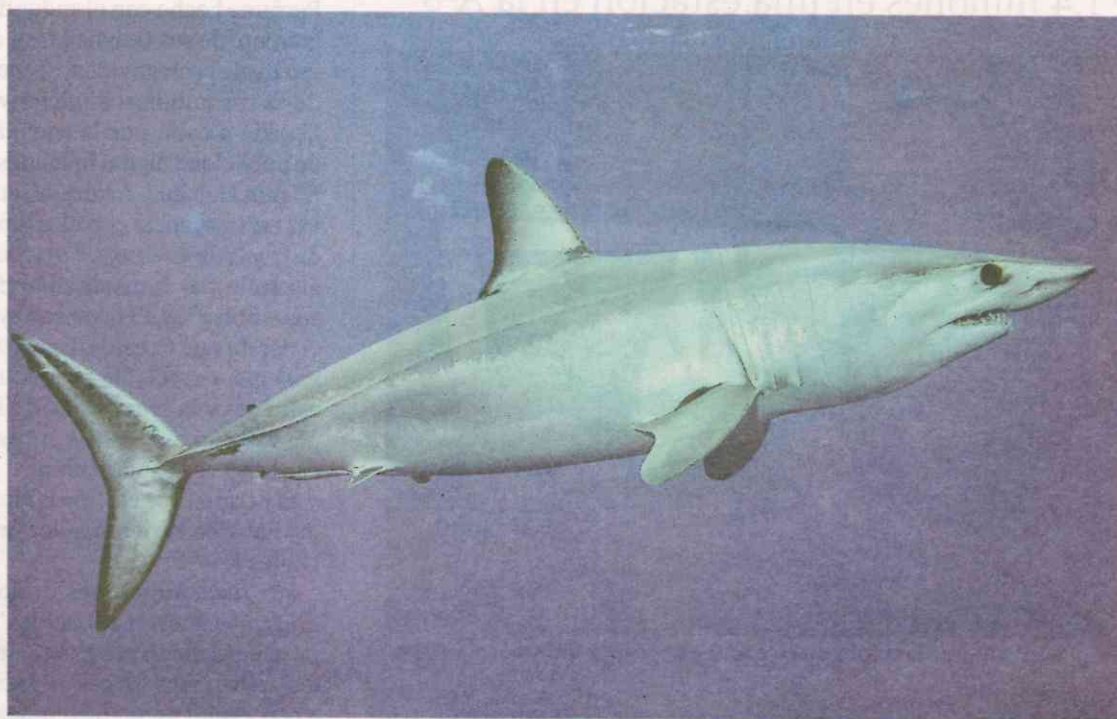
REDACCIÓN / LA VOZ

Le llaman el guepardo de los océanos. Es el tiburón más veloz. El marrajo puede alcanzar velocidades de hasta 80 millas por hora, el equivalente a 128 kilómetros por hora. Hasta el Ejército de EE. UU. ha financiado una investigación sobre su piel para conseguir aviones y helicópteros más rápidos.

Valorados por su carne y sus aletas, pero también como atracción en el submarinismo deportivo, España, con la flota gallega como parte destacada, se encuentra a la cabeza de capturas de marrajo dientoso (*Isurus oxyrinchus*). Los palangreros de superficie, 160 en el caso de Galicia —los que van también a por pez espada y quenlla (también llamada tintorera, otra especie de tiburón)—, desembarcan unas tres mil toneladas al año, por valor de unos diez millones de euros.

Otro mazazo para el sector

«Es una vergüenza que la UE haya aprobado esto», asegura Javier Garat, secretario general de la Confederación Española de Pesca (Cepesca). Y es que ayer se aprobó en Ginebra la inclusión de esta especie en el Apéndice II de CITES (Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres), en el que figuran aquellas que, sin estar necesariamente amenazadas de ex-



El marrajo es la tercera especie, por volumen de capturas, de la flota palangrera gallega. IUCN

tinción, pueden llegar a estarlo sin un control estricto de su comercio. ¿Qué significa esto? Pues que se requerirá de un permiso de exportación o un certificado de reexportación a la hora de poner el marrajo en el mercado. En definitiva, «supondrá hacer frente a más burocracia, una ralentización de las operaciones y un incremento de los costes», denuncian.

No fue una sorpresa, porque ya se lo esperaban, pero sí una decepción. La patronal española entiende que la decisión no está respaldada por verdaderas evidencias científicas y que la especie no cumple los criterios para ser incluida en esa lista. Y es que, según un informe del panel de asesores de la FAO (la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura) y de la propia secretaria de CITES, «ni el marrajo se encuentra en peligro de desaparecer ni su población por debajo del umbral del 30 % necesari-

rio para su inclusión en el Apéndice II».

Cepesca va más allá y habla de que se está sentando un «precedente peligroso», porque tiene claro que volverá a pasar con otras especies: «Organismos que no tienen como función principal regular la gestión de las pesquerías presionarán de nuevo. Está bien que decidan sobre elefantes, pero no sobre especies marinas comerciales», una opinión que comparte la Organización de Productores Pesqueros de Lugo (OPP-07): «É absurdo que equiparen o marrajo a un rinoceronte branco ou a un lince, que non se comen», dice su gerente Sergio López, muy crítico con las autoridades europeas: «Á UE trémelle a man diante das asociacións ecoloxistas».

El sector pesquero percibe que se está dando una imagen equivocada alrededor de la pesca del tiburón: «Hai cincocentas especies, e comerciais propiamente ditas só cinco ou seis, ás que non

lles pasa nada e non teñen ningún problema», argumenta López. Sin embargo, y a pesar de que ellos defienden la buena salud del stock, ya en el 2017 la ICCAT (Comisión Internacional para la Conservación del Atún Atlántico) les obligó a reducir las capturas hasta las 1.120 toneladas. «Os informes dos que partiron para tales recomendacións non tiñan en conta os datos do noso país, que é, curiosamente, o que máis estudos e días de observación ten feito ao respecto», se queja el gerente de la OPP-07.

La flota española es pesimista sobre la efectividad de la medida adoptada, porque otros, los de siempre, seguirán campando a sus anchas: «Los que hacen pesca ilegal, los que no declaran o los que practican finning (que consiste en cortar la aleta y devolver el tiburón mutilado al mar) seguirán haciéndolo», lamenta Garat, que exige el mismo nivel de cumplimiento a los barcos asiáticos y americanos.

Jirafas, buitres y rayas también gozarán de una mayor protección

Un total de 18 especies de tiburones y rayas están incluidas en la lista de especies marinas protegidas tras el acuerdo que se alcanzó ayer, pese a la oposición de países como China, Islandia, Japón, Malasia, Nueva Zelanda y el rechazo parcial de Estados Unidos. Entre las especies beneficiadas están dos tipos de tiburón mako, seis de pez guitarra y diez de pez cuña.

Pero durante la XVIII Conferencia de las Partes de la Convención sobre el Comercio Internacional de Especies Amenazadas de Fauna y Flora Silvestres (CITES), que se celebra en Ginebra, han salido a colación otras especies. Desde ahora, los países exportadores de jirafa (ya sean animales vivos, trofeos de caza o partes de especímenes) tendrán que acreditar en cada exportación que esta no supondrá un efecto perjudicial para la supervivencia de la especie o la extensión de su área de distribución. Era la única de las especies de mamíferos icónicas de África que no estaba incluida en la CITES. En la actualidad, se estima que la población de jirafas adultas en estado salvaje no llega a los 70.000 ejemplares, según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza.

El caso del alimoche

Otra serie de medidas aprobadas en la reunión trienal de la CITES guarda relación con las seis especies de buitres africanos. Todas se incluyen ya en el Apéndice II. Una de ellas, el alimoche, es migratoria y se reproduce también en Europa, y en particular en España. Últimamente se están dando casos de envenenamientos masivos de buitres en África, provocados por cazadores furtivos de elefantes y rinocerontes que eliminan a los buitres para que no delaten la presencia de los cadáveres abatidos de manera ilegal.

Bruselas debate una vía extraordinaria para salir de Mauritania

Todo indica que el actual convenio de pesca será prorrogado sin añadir nuevos puntos al articulado

L. V. REDACCIÓN / LA VOZ

¿Se rendirá finalmente Europa a las peticiones de la flota pesquera afectada por los continuos cortes en la frontera de Mauritania? Pues todo parece indicar que eso va a depender, exclusivamente, de la voluntad del país africano. Sí, básicamente, a su buena voluntad.

Ayer se celebró en Bruselas la reunión preparatoria de la primera ronda de negociaciones para la renovación del acuerdo pesquero entre la UE y Mauritania, que arrancará la semana que viene. Unas negociaciones que se centrarán en acordar una prórroga del actual protocolo con una duración máxima de un año. «Tal y como van los plazos, y el acuerdo actual expira el 15 de noviembre, no va a dar tiempo a otra cosa», admite Javier Garat, secretario de la Confederación Española de Pesca, uno de los interlocutores presentes en el encuentro.

Vamos, que va a ser imposible cerrar un nuevo acuerdo. Solo alargar el ya en vigor doce meses más, una posibilidad que ya se contempló en la reunión celebrada en tierra mauritana el pasado mes de julio. «Iso significará manter as actuais condicións e non incluír as nosas demandas, porque serían puntos novos a tratar», explica la armadora María José de Pazo, víctima de los bloqueos que han ocasionado importantes pérdidas económicas a los buques que faenan en la zona y una de las interesadas en que se contemple una

vía extraordinaria para salir del caladero mauritano y poder descargar las capturas en otros puertos, como Dajla. «Dentro duns días, en canto remate agosto, temos que volver a Mauritania porque en Marrocos, coas zonas que nos deixaron acoutadas, xa non hai pesca». Un regreso que supondrá encontrarse con la misma película de terror, «a historia de nunca acabar», apuntilla De Pazo, consciente de que se juegan mucho en las conversaciones: «Mauritania é importantísima para o sector pesqueiro español, e para o galego en particular.

Hai once barcos pendentos deste acordo». La próxima semana volverá a Bruselas para insistir en la necesidad de, si no dentro del articulado del convenio, sí mediante «un compromiso ou autorización que nos dea una alternativa en caso de peche na fronteira».

Ese visto bueno dependerá del gesto unilateral de Mauritania, «de que decida conceder ese permiso urgente de salida de aguas», añade Garat, que considera que sería «un buen detalle como respuesta al SOS que está lanzando una flota que no tiene culpa de lo que está pasando».